

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION
12 reales fuertes
AL MES
EN LA HABANA.
\$5-25, papel, trimestre
EN EL INTERIOR
Franco de porte



DIRECCION
y Administracion
OBISPO NUMERO 50.
A DONDE
SE
DIRIGIRAN
TODAS
LAS COMUNICACIONES
Y
reclamaciones.

EL MORO MUZA

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:
D. JUAN M. VILLERGA.

CARICATURISTA:
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

BUENA SEMANA.

Fecunda en acontecimientos propicios á la paz y felicidad de España, ha sido la semana que está próxima á desaparecer en los abismos del tiempo; pero de la cual conservaremos siempre gratos recuerdos, por las buenas nuevas que durante ella han comunicado los hilos telegráficos.

La primera de esas interesantes noticias, publicada en hojas extraordinarias por los diarios de esta ciudad, fué la de la toma de Estella, famoso baluarte carlista, por las tropas liberales, dando así un golpe mortal al absolutismo, y á cuyo desastre han seguido otros ménos importantes, todos los cuales, produciendo el desengaño y el desaliento entre las huestes del necio y presuntuoso extranjero, que pretendía regir los destinos de la gran nacion de Riego y de Padilla, de Daoiz y de Velarde, acrecen más y más las risueñas esperanzas de ver lucir en breve el esplendente sol de la paz.

Los principales corifeos de la causa carlista han marchado á Francia; que la guerra se considera virtualmente terminada dicen los últimos telegramas recibidos; y no podía ser de otra manera: tarde ó temprano tenían que sucumbir los que siempre se han aprovechado de las desgracias de la Patria, para levantar su inícuu bandera. No era posible que á la luz del siglo de los progresos, cuando la augusta libertad extiende su manto sobre todo el mundo civilizado, pudiera triunfar un sistema político, que es la negacion de los más sagrados derechos del hombre y de todo adelanto, y que tiene, como figuras principales de su séquito, la tiranía, el fanatismo, los horrores de la teocracia y las mazmorras inquisitoriales.

Al mismo tiempo que las faustas nuevas ya enaradas corrian de boca en boca, el valiente general Jovellar abandonaba las comodidades de su palacio en la Habana y se dirigía al distrito de las Villas, centro hoy de las principales correrías de los insurrectos, con el objeto de inspeccionar la organizacion de las columnas que persiguen al enemigo, los medios de comunicarse

unas con otras, las necesidades del soldado, las asistencias de los hospitales y todo lo demas que se relaciona con el buen servicio de campaña.

El parte oficial de la victoria obtenida, en jurisdiccion de Sagua la Grande, por la pequeña fuerza que conducía un convoy y fué atacada por considerable número de rebeldes, contribuyó á aumentar el júbilo de los leales; y, por último, vino á cerrar el número de las noticias interesantes para cuantos anhelan la paz y prosperidad de España, un importantísimo despacho de Madrid, anunciando que á la próxima terminacion de la guerra civil, seguiría el envio de cuarenta mil combatientes á esta Antilla.

Repetimos que la semana ha sido fecunda en acontecimientos propicios, cuya síntesis se encierra en estas pocas palabras: la aurora de la paz viste ya con su manto de púrpura el cielo de la Península y comienza á proyectar vagamente sus rayos en los nublados horizontes de Cuba.

EL MORO MUZA.

BIBLIOGRAFIA.

RECUERDOS DE CANTABRIA Á HIJOS ILUSTRES
DE SANTANDER.

POR D. ENRIQUE DE LEGUINA.

I.

Si el deber que nos hemos impuesto para con los numerosos lectores de EL MORO MUZA, no nos obligara á señalarles periódicamente el movimiento bibliográfico nacional, tomaríamos la pluma con fruicion y animados por la gratitud más ardiente hácia nuestros suscritores, en la creencia de que les proporcionábamos un placer intenso al recordarles esplendentes glorias de España y con especialidad aquellas que tuvieron por cuna, ó por escena, las pintorescas orillas del mar Cantábrico, ó los accidentados terrenos de la nobilísima Santander.

Labor penosa, ánimo decidido, patriotismo relevante, imperio sobre la ciencia y cuantas

cualidades han menester los varones doctos, para verificar en la materia de la patria historia verdaderas *exhumaciones* legendarias, otras tantas premisas debemos admitir en nuestro querido amigo D. Enrique de Leguina.

El sencillo epígrafe de «Recuerdos de Cantabria», que lleva el primero de los dos libros del Sr. Leguina, semeja un potente reóforo que ha de herir en lo íntimo el sentimiento patrio de los naturales de aquella costa. No puede saturarse de más irresistible magnetismo la concisa descripcion, encerrada en ocho bellísimas páginas, que hace el Sr. Leguina del valle de Somorrostro, destinado, como dice su erudito autor, á servir de plácido lugar de ventura y de reposo, y á la vez á ser constantemente teatro de desolacion.—Bejorís, pueblo situado en el pintoresco valle de Toranzo, es otro de los recuerdos que el Sr. Leguina despierta, con excelente tino, siquiera sea porque, entre otros personajes ilustres, comenzó en dicho lugar la estirpe del príncipe de nuestros ingenios satíricos, del nunca bastante admirado D. Francisco de Quevedo, cuya memoria «existe en el corazon de todos los montañeses del valle de Toranzo.»—Otro capítulo notable de este libro es el que se refiere á la pesca de la costa de Cantabria, demostrando que la ciencia y la prevision de los ayuntamientos y cabildos en los siglos XIV, XV y sucesivos, contribuían poderosamente á fomentar este ramo de la industria nacional.—Las noticias, con que terminan los *Recuerdos*, acerca de algunas fiestas públicas, celebradas en Santander, son en extremo curiosas y revelan los profundos conocimientos arqueológicos y paleográficos que adornan al Sr. Leguina. Están admirablemente descritas las fiestas celebradas en honor del Príncipe de Gales, cuando regresaba á Inglaterra, en las cuales fiestas se desplegó tanto lujo y suntuosidad que—como dice el autor—á pesar de la esterilidad de la tierra, nadie formaría de sus recursos tal concepto, al ver la variedad y abundancia de las provisiones facilitadas para el viaje, ademas de las consumidas en los repe-



tidos festines que parecen inspirados por la pintura de las bodas de Camacho. Continúan las fiestas con que la entonces villa de Santander celebró el nacimiento del príncipe don Luis primero; las que más tarde tuvieron lugar con motivo de la proclamación de Carlos IV, cuya descripción denota el claro talento con que el Sr. Leguina discierne y hace uso de los documentos antiguos; y termina el volumen citando las fiestas más notables, celebradas por la antigua villa, en el siglo presente, con especialidad las verificadas con motivo de la reciente proclamación de D. Alfonso XII.

Ahora bien, á pesar de la escasez de nuestros conocimientos, nosotros hemos pisado las aulas en que el Sr. Leguina ha desarrollado su fecunda inteligencia para provecho de la historia nacional, y vislumbramos las inmensas dificultades con que se tropieza para hacer compatible la veracidad histórica con la galanura de la dicción. Por eso aseguramos que el Sr. Leguina es un escritor notable, un paleógrafo eminente y un poeta muy fácil. Tales dotes se desprenden ante la lectura de sus *Recuerdos de Cantabria*, en cuya obra se observa el titánico esfuerzo de armonizar la aridez que de suyo tienen los códices antiguos, con la correcta expresión del pensamiento y—cuando es posible,—con las pinceladas de verdadero artista que hemos logrado entrever en las descripciones de Bejoris y de Somorrostro.

II.

Hijos ilustres de la provincia de Santander se titula el segundo libro que hoy nos toca examinar, y está dedicado al distinguido arqueólogo y erudito escritor D. Manuel de Assas. La acogida que esta publicación ha tenido en la Isla de Cuba, significa claramente el interés que despiertan estos estudios biográficos, entre los que destaca la historia del ilustre marino D. Luis Vicente de Velasco, heróico defensor del castillo del Morro de la Habana y uno de los más preclaros mártires de nuestra patria. Tacto excelente ha demostrado el Sr. Leguina para el uso que ha hecho en esta biografía de algunas notables fuentes de conocimiento, entre ellas la bien escrita «Historia de Carlos III» de nuestro malogrado amigo el Sr. D. Antonio Ferrer del Río.—No es menos interesante para los españoles en América, el estudio histórico acerca de D. Angei de Pared y Villa, su gloriosa vida militar y los distinguidos hechos que llevó á cabo en los reinos de Perú, siendo Capitan General Gobernador de Chile, en cuyos estados de Arauco más de diez mil indios rindieron obediencia á las armas de Castilla. Toda esta biografía se halla nutrida de edificantes episodios, relativos á la conquista y civilización de América por España en tiempo de los Felipes.—Terminan los preciosos *Estudios* con la biografía del bravo militar Juan Gonzalez de Barreda, que asistió á la inmortal reconquista de Granada por los reyes católicos, consignándose para emulación de los hijos de Santander, que en premio á los importantes servicios de Barreda, recibió este de manos de los reyes la orden para que verificase la expulsión de los judíos en la costa de Cantabria.

Prolijos estudios observamos en esta obra para presentar á sus lectores las más auténticas pruebas de valor y heroísmo de los personajes que tan fielmente retrata y encontramos el relato histórico esmaltado con una gran soltura en la frase tan correcta y sobria como elegante.

III.

Muy lejos de nuestro ánimo ha estado el hacer un completo juicio crítico de los libros mencionados. Ni el poco espacio de que disponemos, ni la falta de autoridad que sin rubor confesamos lo hubiera hecho posible, solo nos hemos dis-

puesto á decir dos palabras y no las terminaremos sin dirigir una observación al autor de la *Historia de San Vicente de la Barquera*.

No hace muchos días, al examinar las *Narraciones históricas* de nuestro ilustrado amigo don Rafael Villa, nos lamentábamos de que á un libro tan bien escrito como aquel, no hubiera presidido más criterio histórico, como lo requieren los adelantos de las ciencias filosóficas en el presente siglo. Esto mismo es lo que hubiéramos deseado en los trabajos que hoy nos ocupan. Cada pueblo, cada aldea, cada confin se halla sustancialmente unido al resto del mundo por la fuerza de la civilización; cada personaje, cada individuo, unido al cuerpo social, por la fuerza de la humanidad; síntesis y sincronismo admirables como para completar la unión que realizan los astros por la fuerza centrípeta, la de los cuerpos por la gravitación y la de las moléculas por la atracción. Es inexcusable, para no chocar con el vuelo que ha tomado la historiología, que á la materia del relato, acompañe el espíritu de la idea. Y así como el espíritu humano lleva su acción y su luz hasta el último átomo de la red nerviosa, así el espíritu de la historia—ora de un matiz, ora de otro—debe animar con su mágico soplo, la crónica de un período, la biografía de un individuo, la efeméride que pinta el más inapreciable instante de la vida humana.

MOHAMED.

AL AMIGO ABERROES.

Con el más vivo interés me he echado al coleto la bien hilvanada epístola que V. tuvo la bondad de dirigirme, en el último número de este agareno semanario; y como natural consecuencia de esa lectura iba á dar á V. mi parabién, y á balbucear palabras de modestia (imitándole, dicho de paso sea), cuando los instintos guerreros de mi homónimo, el ilustre Abderrahman I, caudillo de las musulmanas huestes en nuestra cristiana España conmovieron mi belicoso ánimo; no contra V., sino contra ese su amigo íntimo, que, á pesar de su mucha recámara y trastienda, ha descargado, á diestro y siniestro, palos de ciego.

Esta es la verdad monda y lironda, según paso á probar en los siguientes párrafos.

En primer término, su amigo de Vd. asegura, con mucho desenfado, que á mí, es decir, á mi articulejo «Amores ilícitos», le faltaba *lógica* con *g* en superlativo grado, siendo lo más curioso, que el aludido caballero no se toma el trabajo de sostener, con ningún argumento, tan peregrina acusación, por lo cual y por la donosa manera de que se vale para defender las jerigonzas de las germánicas filosofías, creo, siento y afirmo que á su amigo de Vd. le sobra *lógica* con *j*, esto es, *lógica* contrahecha, con perdón de la castellana lengua. ¿A quién, si no, se le ocurre fulminar, *ex cathedra*, una acusación, sin asentarla en la sólida base de los razonamientos?

Pero, aún echándola de generoso, suponga Vd. que su cristiano amigo hubiera aducido tales y cuales ratiocinios, para probar que mis «Amores ilícitos» eran *ilógicos*; ¿habría logrado su intento? Claro que no, puesto que mis malaventuradas relaciones con la filosófica *Sibila* de la soñadora Alemania, fueron la cosa más natural del mundo; y me produjeron el marchito fruto del desengaño glacial, que descórazona siempre; fruto, por lo demás, muy corriente y moliente en nuestra pícaro vida.

Vamos á cuentas.—La filosofía, ó, las filosofías alemanas, son unas chicas que seducen las voluntades, no con pirrónicas ó epicúreas coqueteterías, sino con las majestuosas formas de las modernas sacerdotisas de la ciencia, que, castas, y hasta muy recatadas, sólo despliegan sus desdeñosos labios cuando aspiran el incien-

so de las galantes adulaciones.....de diez ó doce incautos y un ciento de locos rematados. Pues bien, yo, jóven, enamorado y lleno de ilusiones, puse mis ojos en una de aquellas niñas, la más pequeña, la mimada chieuela de Krause, heredera, ó á lo ménos, parienta de las criaturas engendradas por Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Me prendé de la muchacha, la requebré rendidamente, le di pruebas de fidelidad, amor y constancia.....y nunca, nunca, nunca correspondió, en debida forma, á mis galanteos. ¿Qué quiere Vd? Los hombres, incluso su amigo íntimo, somos muy majaderos y descontentadizos; y, para que no se dijera que yo desmentía esa verdad, me hice esta reflexión: «mi amada es una chica muy misteriosa, cuyo lenguaje, admirablemente enigmático, me confunde, sumiéndome en un piélago de dudas; pues es lo mejor, para no perder el juicio, que yo la abandone, marchándome con la música á otra parte.»

¿Y hay, en todo ésto, falta de *lógica* con *g*? ¿Por vida del tres de bastos!

Donde sí falta *lógica* con *g* y sobra *lógica* con *j*, es en la novísima y muy particular manera de defender su amigo de Vd., las endemoniadas jergas de los filósofos alemanes. ¿Son ininteligibles? Pues más, mucho más lo es el guirigay de los escolásticos dogmas, y si no, dígalos una célebre epístola del P. Isla. ¡Valiente argumentación!

¿Y sabe usted, amigo Aberroes, lo que hay en este asunto? Se lo voy á decir, para que V. lo comunique á su amigo. Este buen cristiano, al leer mi artículo, origen de esta disputa, se dijo, seguramente: «*Abderrahman* debe de ser un furibundo escolástico, y le voy á dar en los hocicos con una carta del P. Isla, que encierra muy buenas cosas: si él la traduce en claro y preciso lenguaje, entónces pone de resalto su injusticia para con los sapientísimos filósofos alemanes, puesto que los escritos de éstos son más comprensibles que los disparates escolásticos? ¡Lucido se quedará su señoría, cuando sepa que este su servidor no es, ni puede ser jamás escolástico! ¡Escolástico yo! ¿Enamorarme de una repugnante pelandusca?.....Antes la muerte, ántes.....la sombría visita de los acreedores!»

Pero, ántes de pasar adelante, dígame, amigo Aberroes, á su compañero, de mi parte, (y perdónese usted la comisión), que no anduvo muy acertado al citar la epístola del P. Isla; pues si su intención fué, como lo creo, patentizar la oscuridad de lenguaje de los escolásticos filósofos, debió haber ocurrido á los libros más conocidos de los rancieros escolásticos, á la filosofía agustina, por ejemplo, y, bajo ningún concepto, á la epistolar literatura del P. Isla, á quien todos consideran notable escritor, y en quien nadie, jamás ha visto ni verá un verdadero filósofo, en la científica acepción de la palabra.

Y echándola nuevamente de magnánimo, doy de barato, que el respetable P. sea uno de tantos filósofos escolásticos; y estando, como estoy, de acuerdo, con la apreciación de su amigo de V., respecto al caos de palabras de la célebre epístola, ya aludida, ¿puede, sin embargo, sostenerse, en rigor de verdad, que dicho epistolar escrito es más difícil de entenderse que las ridículas é ininteligibles jerigonzas de las alemanas filosofías?.....«La trascendencia é intrascendencia del ente», á pesar de su *gongorismo*, pudiera tener alguna interpretación, si no discreta, por lo ménos aceptable, puesto que dichas *trascendencia* é *intrascendencia*, significan alguna cosa; lo cual no sucede con las siguientes parábolas, sin traducción posible, del sabio y virtuosísimo D. Julian Sanz del Río, parábolas que, asestando rudos golpes al habla castellana, vienen á ser el *summum* de lo misterioso, incomprensible y ridículo:

«Toda la filosofía vive y obra, desde Kant, en el lúcido presentimiento de la manquedad ra-

dical del principio secular hasta entónces:—el sujeto en su pensamiento é idea, como principio y supuesto tácito, como medio (en su puro pensar y concebir é idear como suyo y por fuerza y virtud de puros pensamientos), como fin, la convicción cerrada, conclusa, dogmática del sujeto, de la Filosofía."

Ahí lo tiene su amigo, Sr. Aberroes: ni más ni ménos.

He citado esos logogrifos del Sr. Sanz del Río por haber sido éste, el más caracterizado expositor y comentador, en España, de los dogmas filosóficos de Alemania: de modo que, nadie puede dudar de mi buena fé, ni mucho ménos acusarme de echar el muerto al filósofo español. Y cuenta que paso en silencio las charadas que se leen en la *Analtica* del Sr. Sanz del Río, y que ningun cerebro, sano y libre de fanáticas preocupaciones filosóficas, comprende, ni aun con los mayores esfuerzos.

Yo reto á su amigo, estimable Aberroes, á que explique, en castellano romance, no las jerigonzas de la *Analtica*, sino simplemente el sentido, la significacion "del lúcido presentimiento de la mancuada radical del principio secular;" "del sujeto y su puro pensar y concebir é idear como suyo y por fuerza y virtud de puros pensamientos;" y de "la convicción cerrada, conclusa, dogmática del sujeto."

Ya me parece ver á su señoría fruncir el ceño y objetarme que él defiende la legítima, la genuina, la nativa filosofía alemana, y, en manera alguna la de los comentadores. Esta objecion sería absurda, pues, por mucha que sea la sabiduría y erudicion de aquel excelente señor, no me negará que, en achaques de *alemanerías*, (como dice con suma gracia un amigo mio), el Sr. Sanz del Río ha sido el español más autorizado, y tambien el más alemán. Sin embargo, no me canso de hacer concesiones, y para más cumplida satisfaccion de mi adversario, transcribo con textual fidelidad, dos ó tres párrafos de los mismísimos filósofos alemanes, con el objeto de robustecer mi aseveracion de que las jergas de esos caballeros son ménos comprensibles que las jerigonzas del escolasticismo; y con el intento, ademias, de que mi buen impugnador, me los traduzca en español rancio.

Tiene la palabra el caballero Fichte, inventor del *Idealismo subjetivo*.—"El *yo* se pone á sí mismo absolutamente porque existe, se pone á sí mismo por el simple hecho de su existencia, y existe simplemente porque es puesto."—"El *yo* sujeto absoluto, es este sér que existe simplemente, porque se pone á sí mismo como existente. Es en cuanto se pone, y en cuanto es en tanto se pone."—"El *yo* y el *no yo* en cuanto son puestos idénticos y opuestos por la nocion de la limitacion recíproca, son algo en el *yo*, como sustancias divisibles, puestas por el *yo*, sujeto absoluto, ilimitable, al cual nada es idéntico y nada es opuesto."

Y basta de *posturas*, que ponen como chupa de dómine al sentido comun, y que sólo ponen de resalto, una imaginacion calenturienta, extraviada en un laberinto de locas ideas.

¿A qué seguir copiando las charadas de los demás filósofos alemanes? Sobran las transcritas, para formar cabal y atinado juicio de lo que valen y significan, en el mundo del pensamiento, las germánicas filosofías.

Afirma su amigo, Sr. Aberroes, que yo condeno las filosofías alemanas, sólo porque no las he entendido. Pues bien, soy franco y declaro: que durante algunos años me pasaba las noches en el estudio de aquellas doctrinas, cuyo resultado era quedarme á oscuras, sumido en las tinieblas de la duda. Pero, pregunto: ¿únicamente yo he sido el desgraciado que no pudo sacar en claro ni una sílaba de los repetidos dogmas?... ¡Ah! si todos los sectarios de aquellas escuelas procediesen con sinceridad, y poseyesen el suficiente valor de confesar la verdad, ya vería su amigo de Vd. cómo no soy solamente yo

quien condena las jerigonzas filosóficas de Alemania; pero, teniendo en cuenta que las humanas flaquezas, la soberbia maldita y el fanatismo de secta, avasallan en servidumbre humillante, el libre albedrío y la conciencia; ninguno de dichos señores tendrá fortaleza en el ánimo para declarar su ignorancia respecto de las doctrinas de Hegel, Krause y Compañía. A pesar de todo, si mi entendimiento microscópico es el culpado de mi ignorancia, yo ruego encarecidamente á su amigo, Sr. Aberroes, que para su honra y provecho, y para servicio de la inteligencia, dé algunas públicas lecciones [á las cuales asistiría yo con muchísimo gusto y ávido de curiosidad,] sobre la verdadera interpretacion de los dialectos filosóficos de Alemania. De ese modo, realizaría una piadosa obra, enseñando á este ignoranton, esclareciendo infinitas controversias, y poniendo las cosas en su lugar.

Ahora voy á dirigir cuatro palabras, amigo Aberroes, á su cristiano compañero.

Yo creo que en Alemania tiene mucho que aprender y aprovechar el mundo civilizado, por que está fuera de dudas, que en esa inmortal nacion, se profundiza la ciencia, acaso, como en ninguna otra; pero vendarse los ojos de la razon y aprisionar (permítaseme la frase,) la conciencia con los hierros del estúpido fanatismo de secta, y abrir tamaña boca para loar y admirar todas las cosas alemanas, por la absurda razon de ser alemanas..... ¡ah! semejante degradacion de la mente, y la conciencia, merece el anatema de todo hombre sensato, amante de la libertad del espíritu, y servidor cumplido y solícito de la Razon, soberana del orbe, majestad de las ideas, alma de la moderna vida, y único poder en la tierra infalible y omnipotente.

Donde brilla la Razon está la verdad, donde el misterio teogónico ó filosófico anubla, con sus densas brumas, el infinito cielo del pensamiento, allí están los errores, las dudas, la noche del espíritu. La ciencia es la luz de las ideas, clarísima, resplandeciente, que hiere todas las retinas, y, de ninguna manera, la sombra impenetrable del enigma.

Llámanse escolásticos, enciclopedistas, ecléticos, krausistas, etc., los hombres que velen la verdad con el manto del misterio ó de lo incomprendible, no pasarán á la superior vida de la Historia; y, por el contrario, se immortalizarán en la perdurable memoria del linaje humano, los hombres que enaltecen la VERDAD, deramando sobre el haz de la tierra la divina luz del genio, llámanse ó no, escolásticos, enciclopedistas, ecléticos, krausistas, etc.

Antes que todo, amo la Verdad y la Razon, que no son alemanas, sino universales.

Y beso á V. las manos, amigo Aberroes.

ABDERRAHMAN.

DECLARACION.

Señorita, que me admita á V., por Dios, le suplico, porque.....si me da usted un mico me divide, señorita.

Yo soy un jóven que espera gran cosa del porvenir, hoy le pueo á Vd. decir que le ofrezco.....mi carrera.

En facultad licenciado, solo aspiro á ser doctor; si yo consigo su amor, cuénteme Vd. doctorado.

Tengo escrita una pragmática en todo un estilo enfático; y si llego á catedrático, Vd. será catedrática

Si consigo ser rector, que lo seré sin demora, le juro á Vd. por mi amor que la llamarán rectora.

Si de ministro ponente subo al tribunal de renta, Vd. será presidenta, si me nombran presidente.

Y si no es mi suertemala y en una guerra formal me ascienden á general, Vd. será generala.

Soy un dije, señorita, y á que lo juzgue la invite; tan solo un sí necesito, y es ese sí que me admita.

Su contestacion espero y me mata ya la espera. Si Vd. me dice que muera, digo "muérate".....y me muero.

JUSEPE.

ARABESCOS.

Nuestro querido amigo D. Juan Martinez Villergas, ha tenido en Buenos Aires una acogida digna de sus merecimientos y de su renombre literario; y uno de los mejores datos que en prueba de ello podemos aducir, es la reproduccion de un suelto publicado en *El Nacional* de aquella ciudad, á propósito del periódico fundado por nuestro antiguo director, con el título de *Anton Perulero*. Dice así:

"El semanario satírico que debe redactar el eminente crítico español D. Juan M. Villergas, cuenta ya con dos mil suscritores.—Esa es la mejor prueba de la buena aceptacion que obtendrá entre nosotros *Anton Perulero*, lo que no podia ménos de suceder, estando al frente de esta publicacion el notable escritor citado."

El miércoles último pasamos horas deliciosas á bordo del vapor "Cienfuegos," propiedad de los Sres. San Pelayo y Torre, y destinado á la navegacion por la costa del Sur, desde Batabanó hasta Santiago de Cuba.

Ese hermoso barco, cuyas nuevas calderas acaban de ser probadas con éxito excelente, fondeado hoy en el carenero de sus dueños, frente á Casa-Blanca, ha recibido de tres meses acá notabilísimas reformas, que lo presentan como un buque de primer órden entre los de su clase.

Dos espaciosas cámaras, una alta y otra baja, adornadas con lujo y simetría, ofreciendo cuantas comodidades son imaginables, el exquisito servicio de los empleados del citado vapor, las buenas condiciones marinerías de éste, por todos reconocidas, y más que lo ya dicho, la característica amabilidad y el fino trato de su capitán el Sr. Lavin, convidan á viajar en el "Cienfuegos." Dentro de pocos dias se hará á la mar, con direccion á los puntos de su carrera.

Después que visitamos todos sus departamentos, en union de varios amigos, la mayor parte periodistas, sin distincion de matices políticos, pues bien podía decirse que estaba representada allí toda la prensa habanera, fuimos invitados á comer á bordo, donde de antemano se tenía preparada una buena mesa, cubierta de ricos manjares y confortables vinos.

A los postres, cuando el espumoso *Champagne* principiaba á hervir en las copas, hubo brándis en prosa y verso, por la empresa propietaria del buque, por el capitán, por el periodismo, y tambien hubo de esas bromas y chistes de buena ley, que, sin ofender, saben excitar la hilaridad, entre personas cultas é ilustradas.

Repetimos que fueron horas deliciosas.



—Señoritas, mi carnaval ha terminado. Me voy al extranjero á gozar del fruto de mis afanes. Vds. se arreglarán como puedan.

DESPEDIDA de la Compañía de LOS CHIQUITOS UNDA Y MORON.

BENEFICIO DEL Y DEL



LA MAR

LLEGADA de la Compañía de LOS GRANDES DE CHIZZOLA ..

¡ NOVEDADES !

Ninguna en las muecas....

de MADAME GEOFFROY;

pero cuando ella canta

Raya en lo SUBLIME!

Lástima es que la eminente
cantatriz se mueva y brinque
tanto, tanto, tanto que el
crayon no pueda atraparla. (1)



MADAME DUPARC
; Simpatiquísima!



M.^r DUPLAN es siempre
una novedad para el
público de la Habana
; es tan excelente!



M.^r LUDOVIC
También Simpatiquísimo.

(1) Nota de Bayaceto.

LA NIEVE.

El mercurio del termómetro que tengo en mi despacho se encogió hasta colocarse muy cerquita del 0.

Yo lo miré regocijado, [¡á mí me encanta el frío!] saqué la cabeza por el balcón y ví que empezaban á caer rizados copos de nieve, con los cuales jugueteaba el viento.

El Guadarrama, nuestro apreciable vecino, demostraba con un soplo continuo y helado, su proximidad á la villa.

El cielo parecía una bóveda de plomo.

En vista de todo lo cual me eché á la calle, en el buen sentido de la expresión.

No hay nada tan hermoso como encontrarse al salir de la cama, con que durante la noche se han cubierto las calles de nieve.

Es una sorpresa que le deja á uno frío, pero es una agradable sorpresa.

Y esto le ha faltado á la nevada que cuando escribo estas líneas cubre aún el suelo de Madrid, gracias á las acertadas disposiciones del Municipio.

Los madrileños la han visto caer poco á poco.

Ha sido como presenciar el acto de vestirse una novia con el blanco traje nupcial; verla ponerse lentamente las prendas del cándido vestido; no presentarse de pronto engalanada con los ramos de azahar.

Pero aún así, todos han admirado su belleza.

Aun los cobardes que sin salir de casa se contentan con el espectáculo que les ofrecen las barandillas del balcón ó los tejados de las casas vecinas, habrán exclamado seguramente: —¡Qué bonito!

Y en efecto, lo es.

Los jardines de las plazas públicas presentaban un aspecto lleno de variedad y de hermosura.

Los árboles sin hojas, parecían como disgustados de no sostener tanta cantidad de nieve como los lozanos arbustos, siempre verdes, y adornados ahora con un manto blanquísimo y brillante.

Los faroles tenían un alto cucurucho y no había parte saliente en ningún edificio que no se viera coronada de nieve.

La naturaleza parecía ofrecer á la humanidad caprichosos sorbetes.

Los perros se revolcaban en el tapizado suelo gruñendo con alegría; los cocheros se retiraban guiando sus vehículos y agradeciendo á la nevada una huelga que no habrían tenido en otro caso hasta la semana santa; los transeúntes se encogían debajo de la capa ó en las profundidades del gaban ruso, y los chicos se apedreaban con bolas de nieve, gritando con regocijo, satisfechos, colorados como manzanas.

A medida que el suelo desaparecía bajo la inmensa sábana, la gente iba desapareciendo también, y Madrid á las doce de la noche tenía un aspecto especial, desconocido, casi fantástico.

La luna lo bañaba por completo con una luz clarísima que avergonzaba al gas, y los pocos valientes que se atrevían á cruzar las calles, vistos de lejos, parecían sombras extrañas que se deslizaban sobre una llanura de hielo.

Nos hallábamos en el café reunidos, según costumbre, y uno de nuestros amigos, andaluz en toda la extensión de la palabra y que acababa de entrar cubierto de nieve y temblando bajo la capa su paisana y renegando de los climas fríos, exclamó de pronto:

—Me marchó al viaducto.

Cuando nos convencimos de que no trataba de suicidarse, eligiendo según la moda aquel sitio ya célebre por los que desde él se han lanzado á la calle de Segovia, que equivale á lanzarse al otro mundo, aplaudimos la idea de nuestro amigo, comprendiendo toda la belleza que

nos esperaba en aquel retirado paraje, seguramente no visitado por nadie en tan cruda noche.

Y paso á paso, aquí tropezando y allá cayendo, nos encaminamos al viaducto.

Todo cuanto hubiéramos podido soñar parecería pálido comparado con el sorprendente panorama que desde allí se extendió á nuestra vista.

Las cúpulas de las cercanas iglesias, los tejados, los pretiles, el suelo, todo blanco, y sobre aquella inmensa llanura, por la parte del histórico puente de Segovia, las luces de los faroles reverberando con una claridad sonrosada.

Cuando más admirados nos hallábamos con la contemplación del maravilloso paisaje, encapotóse el cielo nuevamente, sopló el Norte con mayor fuerza, y una ventisca horrible nos hizo huir todo lo apresuradamente que lo permitía lo resbaladizo del terreno.

Vistas de lejos las luces que brillaban entre los copos de nieve, parecían inmensas luciérnagas á las cuales el temporal había sorprendido en el campo.

Apilándonos todos instintivamente como buscando abrigo, llegamos á la Puerta del Sol.

El andaluz, medio helado, renegaba de haber tenido la ocurrencia de hacer la pesada excursión, y nos decía tiritando:

—¿Queréis tomar un sorbete de desesperao?

Lucgo nos despedimos, y después de resbalar cien veces, de patinar involuntariamente otras tantas y de caer cinco, llegué felizmente á casa, diciendo para mis más profundos adentros:

—La nieve es como la mujer: muy hermosa, muy hermosa! Pero cualquiera con la mayor facilidad se rompe por ella el baustimo!

BOABDIL EL CHICO.

NO ME LO DIGAS TANTO.

Por tu bien, Leticia mia,
No pongas tanto calor
En decirme cada día
Cuatro mil frases de amor.
No me digas tantas veces
Que soy tu sueño, tu cielo,
Que, al mirarme, te estremeces
Desde los pies hasta el pelo;
Que encuentras miel en mi beso
Y que te sabe hasta á rosa;
Que en tus brazos siempre preso
Quisieras verme, amorosa;
Que te deja mi mirada
Casi siempre turuleto;
Que Homero no vale nada
Al lado de tu poeta;
Y en fin, cuatrocientas mil
Cosas más, que callo ahora:
Por Dios, Leticia gentil,
No seas tan decidora!
Si es que te causa alegría
Dime, sí, que soy tu encanto;
Mas, por tu bien, vida mia,
No me lo repitas tanto.
Piensa que un refrán que sé,
Te dice, amorosa maga,
Que es muy dulce, pero que
La mucha miel..... empalaga.

ESQJ-NOSIM RATLAB.

COSTUMBRES CUBANAS.

UNOS RECOMENDADOS.

Flaco servicio fué por cierto, el que me hizo á principios de este mes, un antiguo conocido mio, recomendándome, desde la población en

que reside, no lejos de esta ciudad, á un par de individuos, marido y mujer, que pasaban á la Habana á ventilar no sé qué asunto, y al mismo tiempo á solazarse una corta temporada con las novedades que brinda la populosa Capital.

Instintivamente conocí, apenas hube leído la carta de recomendación, que se me venía encima un nublado; pero armándome de valor, hice que mi mujer preparara en casa lo necesario para recibir á los huéspedes, que según anunciaba la carta aludida, debían llegar á ésta en uno de los días de la siguiente semana, sin decir cuál, y me resigné de antemano con mi mala ventura, ó sea con la pejiquera que me proporcionaba mi dichoso amigo.

Cuatro días después, era un sábado, á eso de las dos de la tarde, un coche se detuvo á la puerta de mi domicilio, y al mismo tiempo oí una voz, así como de *bogero*, que gritaba:

—¡Eh! amigo no jarrée más y bótese al suelo á preguntar si por aquí vive el amigo de mi compáe!

—¡Mire usted que señas trae este tío panarra! saltó el cochero, poniendo una cara feroz, y sin moverse del pescante.

Acto continuo, me presenté yo en la puerta, á tiempo que la mujer decía á su compañero:

—Asina no acabamos en todo el día con este gelengue; abájese usted de la volante, don Chano, para que sépamos prontico lo que buscamos.

—Aquí es, señora, me apresuré yo á decir; apéese usted, señor.....

—¡Adios, de señorio está la cosa! oí que decía la individua.

—Vamos, desembaina del crítin ese cuerpa-so, Pretonila, que ya tengo maduro este costado de tanto apeñuscamiento.

Petronila trató de seguir el consejo de su marido; pero siéndole imposible bajar del coche, por medio del estribo, saltó del carruaje de un modo tan brusco que cayó sentada junto á la acera, lastimándose una pantorrilla, á consecuencia de lo cual prorrumpió en mil exclamaciones.

—¡Qué guacarnaza eres Pretonila! gritó don Chano; ya te has hecho un juraco en el pellejo por no saber brincar; mira, así se hace.....

Y esto diciendo don Chano, quiso saltar del coche; pero no ménos torpe que su mujer, cayó de bruces, y se aplastó las narices contra la acera.

—¡Mardita sea mi sueite! gritó don Chano; ya me he rompío las ñatas.....

Tales fueron los auspicios bajo los cuales entraron en mi casa ámbos recomendados.

Como debe ser breve el relato que hacer me propongo, de las peripecias ocurridas á mis dos huéspedes, en el tiempo que permanecieron en la Habana, diré, que apenas repuesta Petronila del susto que llevó al caer del coche, se despojó de las medias, aduciendo como razón concluyente, que ella no se las ponía en Guatao sino cuando había procesion.

A renglón seguido, pidióle á mi mujer un taburete de cuero, para sacarlo á la calle y recostarse contra la puerta á ver la gente que pasara.

—Hija, aquí no usamos semejantes sillas, le contestó mi esposa; ahí tiene usted esas de rejilla donde sentarse; pero sin sacar ninguna fuera, porque aquí tampoco se acostumbra que las señoras se sienten en la calle, como se hace en el campo.

—¡Vamos, doña! ¡sillas de agujero yo? ¡ni que lo piense! Esa es comida fina pa ganso; eso gínca la rabadilla y hace unas gespejeras de los demoños.

No sé en qué paró aquella peregrina discusión, por que don Chano me daba mucha prisa para que yo lo llevara á una barbería á tusarse la cara y á mocharse las mechas, como él decía, añadiendo que no le era posible aguantarlas con el calor de la suida.

Tuve, mal de mi grado, que salir con don

Chano en direccion á la peluquería más próxima; pero como pasásemos ante una bodega, me asió por un brazo, pretendiendo el muy bellaco, que entráramos en la taberna á tomar un vasito del jugo que produce la caña, para refrescarnos el gaznate y celebrar la reciénvenida al pueblo de la jaba.....no, de la jabana, como dijo él, corrigiéndose.

Ya pueden ustedes suponer los esfuerzos que tendría yo que emplear para convencer á mi hombre de que aquello me era imposible. Díjele, pues, que si deseaba tomar algo, yo le llevaría á un café, donde estaríamos en nuestro terreno.

--No, paisano, me replicó el campesino, ¡si yo estoy jarto de beber café; como que no hago otra cosa desde que salí del sitio esta madrugada! Caña es lo que necesito ahora, aguardiente de caña ó guinebra, que es bebía tambien confrontable.

Hícele la explicacion necesaria, y una vez convencido de que no lo engañaba, penetramos en La Perla, donde don Chano tomó una turca furibunda, pues habiéndole traído una botella de coñac, la empujó, vaciando casi el completo de su contenido.

Salimos de allí, al fin, para la peluquería, teniendo yo que sostener por la calle á don Chano, que iba dando tumbos y tropezando con los transeúntes.

Todo aquello, sin embargo, eran tortas y pan pintado, en comparacion del mal rato que me hizo pasar don Chano, tan luego como estuvimos en el establecimiento á que nos encaaminábamos.

Su primer acto de salvajismo fué quitarse la levita y la corbata, abrirse la camisa hasta el estómago, y soltar los zapatonos de baqueta, apoyando con fruicion ámbos piés desnudos en las lozas de mármol, porque segun advirtió, le dolían mucho los callos á causa de los trompezones en los jadoquines, y necesitaba coger fresco por los calcañales mientras lo raspaban.

El peluquero dió principio á la operacion; mas como estaba ahogado en risa, viendo cuanto hacia su estrambótico parroquiano, desempeñaba con muy poca destreza su tarea, y en uno de sus accesos de hilaridad, en vez de cortar un mechón de pelo á don Chano, le aplicó un tijeretazo en una oreja, que hizo dar al sitio un salto tremendo desde la silla hasta el extremo opuesto y lanzar al propio tiempo una interjeccion mayúscula, exclamando en seguida, vuelto hácia mí:

—¡Ya usted vé, paisano! Si yo hubiera traído mi machete, ahora abría á este sin-vergüenza en canal, por haberme querido tumbar una guataca, con lo que me hubiera quedado sordo, lo mismo que la agüela de Petronila.

El peluquero, no obstante, se reía á más no poder, pues el caso no era para ménos, contemplando á don Chano en medio del salón sin zapatos, casi sin camisa, rojo de cólera, y enjugándose la ensangrentada oreja.

La gente se agolpaba á las puertas al escuchar las imprecaciones de don Chano, y yo no sabía lo que me pasaba en tan inesperado caso.

El dueño de la peluquería acudió apresuradamente desde el interior, interpuso sus buenos oficios, curó á don Chano lo mejor que supo, dispersó á los curiosos, y, por último, otro peluquero llevó á feliz término la operacion de cortar las greñas á don Chano, quien consintió en ello, á condicion de que le dejaran sujetarse ámbas orejas mientras lo pelaban, por temor, segun dijo, de otro mochozo como el de endenantes.

Cuando en union de don Chano llegué á mi casa, una escena no ménos alarmante que la enarrada se presentó á mi vista.

Petronila habia sufrido tambien una catástrofe. Sentada en un mecedor, tan violentos impulsos hubo de imprimirle, que cayendo de

espaldas con el sillón, hízose una herida en la cabeza al chocar contra el suelo.

Calculen ustedes lo que habria en mi casa á la sazón con tamaño acontecimiento. Tuvo que venir el médico, tuvo que intervenir la policía, porque el alboroto fué espantoso, y yo me hallé á punto de pegarme un tiro con tantas sorpresas y disgustos sobrevenidos en el término de tan pocas horas.

Afortunadamente, Petronila sanó pronto de su herida, por lo que de allí á cuatro dias, ella y don Chano se alejaron de la Habana, echando pestes contra un pueblo, en el que, como me manifestaron, parecía que habia cosa mala, pues acabados de llegar, ella se habia caído para atrás, rompiéndose la cayuca, y á él medio le habian tasajado una guataca, sintiendo únicamente no haber tenido allí su machete para vengarse del barbero.

Por lo que á mí hace, escribí al antiguo conocido, poniéndolo como nuevo, por haber enviado á mi casa á tales recomendados.

ABEN-OMAR.

EPIGRAMAS.

Como ha tomado en la vida
muchas purgas Don Liborio,
dice con mucha razon
que vive en el purgatorio.

Promotores de dos clases
suele haber en los juzgados;
unos promueven litigios,
otros promueven escándalos.

Juegos de manos Manuel
hace, aunque los hace mal,
y su esposa dice de él
que Manuel es muy manual.

ZELIM.

INGREDIENTES.

Por momentos crece la animacion para las próximas fiestas de Carnaval.

La buena sociedad habanera se dispone para el gran baile de máscaras, que tendrá efecto esta noche en el *Cercle français de la Havane*, y se dice que algunas damas y varios caballeros lucirán nuevos y caprichosos trajes.

Tambien prometen estar muy concurridos los bailes de disfraces que se verificarán en la *Cuadrada del Cerro*, en el *Recreo Español* de esta ciudad y en el instituto que existe, con el mismo nombre, en la vecina villa de Guanabacoa.

Por último, el paseo estará muy concurrido en los tres dias, segun las noticias que corren.

Los magníficos figurines iluminados y las preciosas láminas intercaladas en el texto, que enriquecen los dos números de *La Moda Elegante*, recibidos por el último vapor correo de la Península, me obligan á consagrarles estos renglones, porque nuestro semanario tiene el deber de encomiar todo aquello que tiende al enaltecimiento del periodismo, así como está siempre en la brecha para ridiculizar á cuantos propendan al desprestigio de las bellas letras.

Miren ustedes, señoritas, (porque esto va con el bello sexo), que he estado á punto de enamorarme de la figura que ocupa casi toda la primera página del número tercero de ese periódico indispensable en toda casa de familia. Aquel traje de faya gris y terciopelo labrado, puesto sobre un cuerpecito habanero, es capaz de labrarle la hoga matrimonial á cualquier muchacho impresionable, tal cual es el humilde admirador de vuestras gracias que os dedica

estos piropos, y os envia, á escondidas de los viejos, un beso envuelto en cada frase.

Y ¿qué me dicen ustedes de los dos grabados de la página quinta del número cuarto, correspondiente al 30 de Enero próximo pasado? ¡Vaya un par de vestidos con túnica judía! ¡Judío soy capaz de volverme, si veo á una camagüeyana que yo conozco con un traje de esa clase. Y.....¡vamos!.....no puedo seguir, porque me voy entusiasmando más de lo regular.

Obispo 50 tienen ustedes su casa, donde tambien se halla, dicho sea sin segunda intencion, la agencia central de *La Moda Elegante*.

—=—

Mando mi más sincero pésame á los absolutistas, por la muerte de su señora madre, la valedudinaria *Monarquía Absoluta*, acaecida, hace pocos dias, en Estella, ex-corte del sédiciente y sedicioso rey Carlos de Borbon y Este, sobrino del otro.

Y así como me conduelo del trascendental acontecimiento de Estella, me alegraré sobremanera de que desaparezca totalmente la estela que tras sí dejan los míseros restos del naufragio carlista.

—=—

La noche del beneficio de Joaquín Ruiz y Eduardo Unda, al terminar la simpática y graciosa *Gualupita* la canción de *La Mulata*, el público la aplaudia frenéticamente y gritaba:

—¡Qué se repita! ¡Otra, otra!

Un campesino, que ocupaba un asiento de tertulia, y que segun noticias es vecino de Bollandron, al oír tales exclamaciones, palmoteaba tambien y vociferaba con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Otra no! ¡Otra no! ¡Que cante la misma toná!

—=—

—¿Será verdad que Carlos Sétimo piensa?

—¡Pues ya lo creo! En toda su vida no ha hecho otra cosa.

—Bien: eso lo sabe todo el mundo. Yo te preguntaba si era cierto que el Pretendiente pensaba suicidarse, á causa de sus últimas derrotas.

—¿Suicidarse él?.....¡Cá!..... Ni siquiera tiene el valor de esa cobardía.

—¡Valiente rey!

—=—

Una de las cosas para mí más chocantes es ver un establecimiento mercantil con un título inadecuado. Por ejemplo, una tienda donde se vendieran casullas y bonetes y se llamara *La Liberal*.

En cambio, me agradan mucho las camiserías y sederías que, como *Las Novedades*, justifican siempre su nombre.

Va uno á esa casa, situada en la calle de la Habana, esquina á Acosta, pide gróes y poplines y encuentra que son verdaderas novedades.

¡Solicita usted, camisas, corbatas y pañuelos? Pues cuente que le darán de lo más nuevo y de moda.

Y todo por el estilo.

¡Eso se llama lógica!

—=—

A un individuo, perteneciente al Batallón de Ingenieros, que nos ha remitido unos bonitos versos, titulados *No amar es morir*, le rogamos que se presente en esta redaccion para conocerle. De eso depende solamente la publicacion de su citada obra poética.

—=—

Hacia algun tiempo que los habitantes de la Habana se venían quejando de la carestía y mala calidad del pan expendido en la ciudad. Los gritos llegaban ya á la Osa Mayor.

“Pero así cual de repente—tras el ¡ay! de la desdicha,—la dulce voz de la dicha—nos halaga blandamente;”—sonó un acento grato

que acalló las lamentaciones, mas tristes aún que las de Jeremías, y dijo.....¿no sabeis que dijo?

Dijo: ¡qui-qui-ri-qui!

Quien así se expresaba debía de ser un gallo. Y fué un gallo efectivamente; pero un gallo no así como quiera, sino el gran gallo del siglo, *El gallo de oro*, que se pavonea en la calle de la Obrapia, número 75, anunciando pan bueno y barato, á la española y á la francesa.

Ahí le tienen ustedes, dando siempre la hora, para lo que gusten mandar.

A Don Carlos Cuatro-y-tres
Jamás mi labio pagano
Llama *El Rey* en castellano,
Sino *Le Roy* en francés.

¿Y no sabeis por qué es?
Porque ese inícuo farsante
Y ridículo danzante
Me da náuseas, me es odioso,
Lo mismo que aquel famoso
Y fuerte vomí-purgante.

El parque de San Juan de Dios es hoy uno de los más pintorescos y aseados paseos que tiene la Habana.

Las calles del jardín, perfectamente delineadas, en simétrica combinacion, y el esmero con que se cuidan los arbustos que allí vegetan, contribuyen, en gran modo, á embellecer tan poético lugar.

Sin embargo, es de lamentar que no se hubieran sembrado plantas productoras de flores más delicadas y fragantes. Parece que se escogieron las más comunes, las ménos apreciadas; pero así y todo, ninguna es tan mala como la *dalia negra del cementerio de Güines*.

Una bella niña que tiene los ojos más negros que la suerte de los carlistas, y unos labios más rojos que el lápiz del censor de imprenta, me pide, en una carta, que truene yo contra los jovencuelos que á la salida de la *tertulia* de Tacon, forman una estrecha calle, para que por ella pase el bello sexo y les proporcione involuntariamente roces deliciosos y les dé ocasion de murmurar al oído de las damas algunos piropos de mal género.

Para complacer á la linda comunicante, soy capaz de convertirme en otro Júpiter y no solo tronar, sino tambien disparar centellas contra los mal educados mozalvetes; pero será tiempo perdido, porque los tiros del periodismo ningun daño les hacen, blindados como están con *baqueta doble* y escudados con los fuertes para-rayos del descaro y la desfachatez.

¿Saben ustedes que *El Comercio* de Sagua la Grande pone por las nubes el buen gusto artístico de los habitantes de aquella villa?

Oigan lo que dice:—«El empresario de la *Compañía Infantil* me pide parecer sobre el éxito que dicha Compañía obtendría en Sagua. Le contesto aconsejándole que, si se determina, en lugar de los niños, traiga gallos, y sobre todo que procure obtener permiso para toda clase de juegos *licitos*. Si sigue mi consejo, le aseguro el éxito más completo.»

Algo exageradillo parece el juicio del periódico aludido;

Pero si es verdad que pasa
Lo dicho, parece justo
Preguntar:—¿Dó está el buen gusto?
Y que digan:—No está en casa!

Una jóven estaba muy cavilosa el día de sus bodas.

Su más íntima amiga le preguntó el motivo

de tan graves reflexiones, y la interrogada respondió:—Estoy pensando si encontraré un buen mozo con quien casarme en segundas, si llegase á enviudar.

Y ¡cásese usted!

Un italiano tuvo veinte desafíos, para probar que Tasso valia más que Ariosto.

Herido de muerte en el último de esos lances, exclamó dolorosamente:—¡Ay! muero con el disgusto de no haber leído nunca á ninguno de los dos.

SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Amigos y compañeros, ya que estamos en plena asamblea, propongo la introduccion de una reforma, muy pequeña por cierto, en el lenguaje corriente en la Habana, para tratar de asuntos teatrales. Pido, pues, que se dé carta de naturaleza á un neologismo, fiel sustituto de *entrada ravelesca*, cuando se quiera expresar que un coliseo se vé favorecido por extraordinaria concurrencia.

ALMANZOR.—Sepamos cual es ese neologismo, señor presidente.

EL MORO MUZA.—No es otro que *entrada unda-moronesca*, derivado legítimo y elocuente del apellido Unda y Moron.

TODOS.—¡Aprobado, aprobado, aprobado!

SOLIMAN.—Sí, señor, ¡aprobado! El inmenso gentío que llenó los ámbitos del teatro de Tacon, la noche del beneficio de Joaquín Ruiz y Eduardo Unda, es el mejor argumento que puede aducirse en pro del neologismo propuesto. Baste decir que esa funcion de gracia dejó atras, en cuanto á concurrencia, á las de Carmen y Guadalupe. A las seis de la tarde se cerró el despacho de boletines para tertulia y cazuela, y juro por Mahoma, que ví vender algunos de estos á tres pesos, sin asiento, por los especuladores de siempre.

MIRAMAMOLIN.—Lo creo. Y el éxito de la representación correspondió dignamente al favor del público. Todas las piezas de que se componía el programa fueron bien desempeñadas, mereciendo especialísima mencion el duo de tiples de *El Barberillo de Lavapiés*, en el cual las dos mejicanitas probaron que nada tenían que envidiar á Mariana Graciá y Romualda Moriones, tan aplaudidas en esa composicion del maestro Barbieri.

EL MORO MUZA.—Ya la compañía infantil ha marchado, con rumbo á Cárdenas y Matanzas, y cese el hablar de ella, porque reclaman de nosotros el lugar que les corresponde los demás acontecimientos teatrales de la semana. Yo quiero ocuparme del estreno de los bufos franceses en el coliseo de Marty, para decir que fué regularmente ejecutada, el miércoles, *Giroflé-Giroflá*, alcanzando el mismo éxito *La Fille de Madame Angot*, representada el jueves.—Casi todos los principales artistas son conocidos en la Habana, desde la temporada anterior, por lo cual solo diré, respecto á ellos, que Coralie Geoffroy conserva bien su voz y canta cada día mejor, teniendo en la parte cómica más movimiento, más gracia que ántes; que María Nardynn, elegante y simpática, ha adelantado algo; que Mr. Duplan vale tanto ó más que valia; y que el primer tenor.....¡Ah!..... el primer tenor.....*toujours le même*.

FERDUSI.—Eso va oliendo á *Crónica habanera*, señor presidente.

EL MORO MUZA.—Convengo en ello, camarada, pero déjame concluir.—Entre las partes de la compañía, nuevas para nosotros, las que más se han hecho notar hasta ahora, por su gracia y ligereza, son la tiple Florence Duparc y el tenor Ludovic, cuyas caricaturas, hechas

por el amigo Bayaceto, se hallan estampadas en una de las páginas de nuestro semanario.

ALMANZOR.—Me adhiero á la opinion de usted, señor presidente, y añadiré que la Geoffroy mereció en justicia los aplausos que el público le tributó, así en el duo de tiples del segundo acto, como en todo el tercero, de *La Fille de Madame Angot*.

EL MORO MUZA.—Bueno. Ahora voy á decir unas cuantas cosas acerca de *La vuelta al mundo*, zarzuela anunciada con gran bombo, y representada por primera vez, la noche del martes último, en el teatro de Albisu.—Como obra literaria, es, en mi humilde concepto, un malzurcido de escenas y cuadros, traídos por los cabellos, y en el cual el autor hace caso omiso de las prescripciones del arte. Sin embargo, contiene algunos diálogos chispeantes, en correcta y fácil versificación, entre Melchora y Curro Eguía, papeles que, dicho sea de paso, desempeñan con acierto la señorita Moriones y el señor Carratalá.—La música es bonita y tiene algunos pasajes de primer órden, como el que sirve de introduccion al cuadro duodécimo. Cada noche se repite, á pedimento del auditorio.—Ahora, respecto á decoraciones y trajes, puedo manifestar, sin temor de equivocarme, que lo traído de Madrid es muy bueno; pero no así lo preparado en esta ciudad, pues á primera vista se comprende que sólo se ha tratado de salir del paso, á fin de representar la obra cuanto ántes.—Aquel ingenio, aquellas negras vestidas con túnica de rusia y medias de seda, aquel *catedrático* de frac y chistera, y aquel baile nada edificante, son otros tantos pegotes que rechazan el buen gusto y la propiedad.—Por otra parte, las cortas dimensiones del escenario, para espectáculos de esa naturaleza, y el poco cuidado que se ha tenido con la maquinaria, hacen que la *procesion indiana*, el *tren de ferro-carril* y el *vapor en alta mar*, no tengan tanto lucimiento como debieran, siendo de lo más culminante de la obra en cuanto á efectos de relumbron. Y para terminar, consignaré que los señores Rodríguez, Cresc y Berges caracterizan perfectamente á *Garduña*, el *Tío Conejo* y el *Limpia-botas*.

ABEN-ADEL.—Señor presidente, ha olvidado usted citar, entre los lunares que afean *La vuelta al mundo*, la escena de la taberna china en San Francisco de California, que es cansada, monótona, inverosímil y llena de vaciedades.

EL MORO MUZA.—Tienes razon, amigo. ¿Y qué funciones se anuncian para hoy y mañana, buen Soliman?

SOLIMAN.—En Tacon, *Giroflé-Giroflá* esta noche; en Albisu *La vuelta al mundo* hoy y mañana; de Cervantes no han remitido programas á esta redaccion. Por último, en el Gran Teatro no habrá funcion durante el Carnaval, con motivo de los grandes bailes que han de verificarse en tan espacioso y cómodo local.

EL MORO MUZA.—¿Falta algun asunto de que tratar?

FERDUSI.—Sí, señor: dar las más expresivas gracias al público y á la prensa de esta capital, á nombre de la *Compañía infantil*, por la benévola acogida que le han dispensado. Así lo ruega el representante de la empresa, en una comunicacion que acabo de leer.

EL MORO MUZA.—Pues así sea. Y “aquí concluye el sainete.”

ADVERTENCIA.

A los señores agentes y suscritores del interior de la Isla que no hayan abonado sus cuotas vencidas, les rogamos que lo verifiquen prontamente.

Imprenta del “Directorio,” Obrapia 21.